

SAN VICENTE: UN PROCESO DE CAPITALIZACION Y DIFERENCIACION CAMPESINA

Jorge Mora
Agustín Jiménez Acuña
Pilar Trimiño Vázquez

INTRODUCCION

Las condiciones por el contexto social global, pero abduciendo fortalezas y formas de organización social que se constituyen y transforman, algunos particulares y la existencia de variadas modalidades de relaciones históricamente determinadas, es posible distinguir procesos de expansión del capital en el agro presenta un carácter heterogéneo. En



*... Ya empezamos el trabajo
que Dios nos iluminaba
rosando una selva oscura
donde el sol nunca dentaba*

*Así isimos una abra
y empesamos a sembrar
maíz, frijoles y arros
con la fe de adelantar*

*Luego ya aquella socola
se combirtió en verde vivo
y a Dios le dabamos gracias
de ver tan bueno el cultivo*

*Llegó el momento del fruto
y empesamos a sacar
el producto a los mercados
para volver a sembrar...*

(Autobiografía Campesina, ESC.,
1979, EPPS., 53-54)

INTRODUCCION

La expansión del capital en el agro presenta un carácter heterogéneo. En sociedades históricamente determinadas, es posible distinguir procesos agrarios particulares y la existencia de variadas modalidades de relaciones y formas de organización sociales que se constituyen y transforman, condicionadas por el contexto social global, pero adquiriendo tonalidades específicas.

Estas desigualdades ocurridas con el desarrollo capitalista en el agro se expresan con mucha claridad, en el origen de diversos sectores campesinos. Las especificidades propias de éstos, tornan inadecuadas las definiciones globales y las clasificaciones preestablecidas, en estratificaciones construidas sin examinar los procesos agrarios particulares.

Elementos tales como la historia seguida por los diferentes núcleos de productores familiares en su constitución como tales, las formas de acceso al suelo, las condiciones agroecológicas que posee ésta y su ubicación geográfico-económica, la organización social particular establecida en los núcleos de productores, su integración en el mercado, las relaciones con el capital (financiero, comercial, agroindustrial, etc.), las experiencias organizativas y políticas, son aspectos que permiten distinguir distintos sectores campesinos. Esta diferenciación exige, a la vez, la realización de un esfuerzo por vincular los elementos conceptuales con los procesos agrarios y sectores particulares, como el camino a través del cual se enriquezca y expanda el conocimiento sobre la realidad agraria, en general y los productores campesinos, en particular.

En consecuencia, es importante tener siempre presente el carácter dinámico del concepto campesino. Con él se hace referencia a diversos grupos de productores familiares, integrados en procesos sociales muy disímiles entre sí. Los campesinos son sujetos sociales que actúan permanentemente, cambiando sus unidades productivas y el medio en el cual se desenvuelven. En estos procesos, los propios agentes se transforman en nuevos tipos de productores, dándose origen así a los procesos de diferenciación social que caracterizan al agro con el advenimiento de las situaciones de expansión del capital.

El estudio llevado a cabo en el poblado rural de San Vicente, ubicado en el Cantón de San Carlos (provincia de Alajuela), permitió examinar las condiciones específicas de supervivencia y reproducción de un grupo de productores familiares agropecuarios. El análisis sobre esta situación agraria particular mostró la existencia, en este caso, de un claro proceso de capitalización de un sector de las familias. Pero, formando parte de la misma situación la presencia de otros sectores de campesinos cuyas condiciones de supervivencia les lleva a establecer distintas formas de subordinación con respecto de los productores en proceso de capitalización. De esta manera, con el estudio se logró percibir la combinación de acumulación y diferenciación social ocurrida en un espacio

rural determinado. Los propósitos perseguidos con la realización del estudio fueron, por un lado, captar las características estructurales originadas en la comunidad rural de San Vicente. Entendidas éstas como las redes de relaciones sociales establecidas alrededor de la producción agropecuaria, en un espacio social particular, dándose lugar así a formas específicas de organización social.

Por otro lado, se buscó detectar las relaciones entabladas al interior de las familias de los productores y entre ellas, como la manera correcta de explicar la lógica de funcionamiento de las unidades productivas familiares establecidas en el poblado rural estudiado.

En este sentido, se encontraron formas de vinculación que no permitían explicar la racionalidad de las familias nucleares o conyugales (constituida por la pareja y la prole) como unidades familiares independientes. Lo característico de San Vicente, es la existencia de un conjunto reducido de familias extendidas, definidas como tales porque «agrupan juntamente, en un mismo marco de organización, varias familias nucleares» (Wolf, 1971, página 83).

Desde luego que en este caso no se trata de la definición clásica, según la cual la familia extendida agrupa a varias familias que «...siguen viviendo todos en la misma casa y comparten trabajo y productos» (Wolf, 1971, página 84).

En este caso, la modalidad de familia extensa encontrada se ha adaptado al proceso de expansión del capital, conservando tres elementos que la definan como tal. En primer lugar, el carácter común de la posesión del suelo y de los distintos recursos (instalaciones, equipos, herramientas, etc.) de que dispone la familia. De esta manera, los hombres de la familia que contraen matrimonio se establecen en una vivienda, entregada por la familia extendida, dedicándose a la producción agropecuaria en las tierras familiares y participando de un fondo colectivo, creado por la familia para atender las necesidades de consumo en los diferentes núcleos familiares y los requerimientos de inversión y reiniciación del proceso productivo.

La familia extensa funciona como un freno al fraccionamiento de la tierra entre los integrantes de una misma unidad familiar.

En segundo lugar, se mantiene una dirección centralizada de los procesos de producción, realización y distribución de los excedentes. Esta función es desempeñada por el padre y cuando se produce su retiro el papel es desempeñado por el hijo mayor dedicado a la producción agropecuaria.

En tercer lugar, se da una división del trabajo entre los miembros de la familia que se mantienen vinculados a ella.

Herskovits señaló en su estudio clásico, *El Hombre y sus Obras*, lo siguiente:

«...Se ha visto ahora que la institución de la familia extensa existe en muchos lugares del mundo. De hecho parece ser esencial al funcionamiento de la sociedad. Porque si el clan es una agrupación demasiado ancha, la familia inmediata es demasiado pequeña para permanecer sola. Así, en el Perú moderno 'la familia extensa es la unidad básica en la sociedad Aymará y el grupo económico más importante'. Comprende a un individuo y sus hermanos, sus esposas, hijos e hijas solteras y cada 'familia conyugal' ... tiene su propio grupo de casas dentro del conjunto donde vive el grupo entero». (Herskovits, 1952, página 334).

La visión funcionalista sobre las familias rurales, no logra captar los cambios en el funcionamiento de éstas y en el medio en que se desenvuelven. En el caso del presente estudio, se ha tratado de entender el funcionamiento de las familias sujeto al proceso de transformación que ocurre en ellas, como resultado de los cambios en el contexto social del cual forman parte. De este modo, se trata de superar la percepción estática de las familias y de sus relaciones con el medio. Las posibilidades de acumulación por parte de un grupo de familias establecidas en San Vicente, constituye un mecanismo interno que impulsa las modificaciones en su funcionamiento.

Los procesos de modernización experimentados por el agro costarricense, han condicionado los cambios sufridos en los espacios rurales particulares.

En consecuencia, se presentan elementos endógenos y exógenos a las comunidades rurales y a las unidades productivas familiares, que influyen en las

transformaciones ocurridas en las formas particulares de organización social existentes en el campo.

La investigación cuyos resultados se exponen en este documento, constituye un estudio de caso. Por lo tanto, a pesar de la contextualización de los procesos analizados, se han evitado las generalizaciones fundamentadas en los rasgos particulares de los procesos específicos examinados en esta situación agraria. No obstante, es necesario resaltar la relevancia de este tipo de estudios para enriquecer la conceptualización sobre la cuestión agraria y como un medio para la construcción de nuevas orientaciones teórico-metodológicas para la investigación sobre el agro, en donde se superen las generalizaciones que no dan cuenta de las especificidades de los procesos agrarios particulares.

La conclusión de este estudio en un período relativamente corto de tiempo, fue posible gracias a la colaboración y participación activa de la Comunidad de San Vicente en su desarrollo. Las entrevistas, conversaciones y análisis conjuntos con los pobladores del lugar y la apertura de las familias, para dar a conocer aquellos aspectos que interesaban para la realización del estudio, fueron elementos imprescindibles para llevar a cabo la investigación. Nuestro agradecimiento para las familias de San Vicente por su valioso apoyo. De igual modo, agradecemos a los estudiantes de la Escuela de Planificación y Promoción Social, Ana Victoria Aguilar, Geovanny Cambroner, Luis Guillermo Solano y Mario González, por su interés de colaborar en el desarrollo del estudio y la confianza en el equipo investigador. Es de esperar que la participación en esta aventura académica constituya una experiencia valiosa en su formación profesional.

I. Factores ecológico-geográficos

San Vicente de Ciudad Quesada tiene una extensión de 8 kms² de los 145.3 kms² que comprende el Distrito Primero del Cantón de San Carlos, es decir Ciudad Quesada. Conformado por una porción de tierras altas del cantón (cadenas volcánicas), que bajan desde el cuello de Tapezco (correspondiente al Macizo del Poás), que se conocen como Cerros del Congo, cuyas ramificaciones llegan hasta Río Cuarto.

Se extiende hacia el norte hasta la Quebrada Gata y por el sur hasta el Río

Peje. Por el este limita con la Reserva Forestal del Volcán Platanares y por el oeste con El Porvenir. Dista 12 kms. de Ciudad Quesada y 102 de San José. La altura media es de 1400 m.s.n.m, llegando los pisos más altos hasta 1750 m.s.n.m. Las temperaturas oscilan entre rangos de 9° y 25°. El nivel de precipitaciones mensuales, alcanzan un promedio de 345 mm. Aunque la pluviosidad es relativamente permanente, los meses en que se observa una baja en las precipitaciones y se tornan más secos son febrero, marzo y abril. Las lluvias se prolongan desde mayo hasta enero.

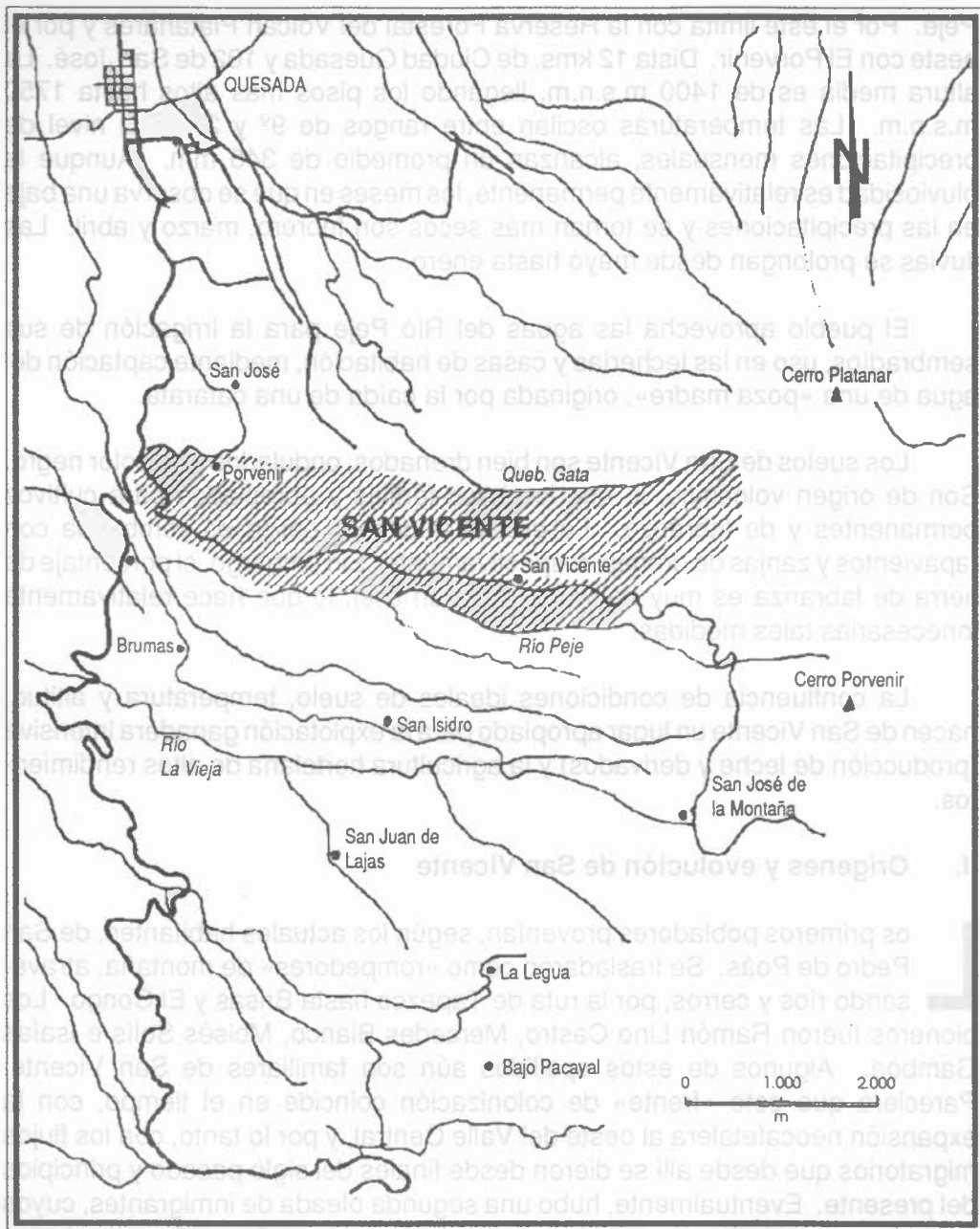
El pueblo aprovecha las aguas del Río Peje para la irrigación de sus sembradíos, uso en las lecherías y casas de habitación, mediante captación del agua de una «poza madre», originada por la caída de una catarata.

Los suelos de San Vicente son bien drenados, ondulados y de color negro. Son de origen volcánico, lo que los hace fértiles y apropiados para cultivos permanentes y de labranza. La erosión hídrica y eólica es combatida con tapavientos y zanjas de drenaje respectivamente. Sin embargo, el porcentaje de tierra de labranza es muy bajo (cerca de un 8%), lo que hace relativamente innecesarias tales medidas.

La confluencia de condiciones ideales de suelo, temperatura y altitud, hacen de San Vicente un lugar apropiado para la explotación ganadera intensiva (producción de leche y derivados) y la agricultura hortelana de altos rendimientos.

II. Orígenes y evolución de San Vicente

Los primeros pobladores provenían, según los actuales habitantes, de San Pedro de Poás. Se trasladaron como «rompedores» de montaña, atravesando ríos y cerros, por la ruta de Tapezco hasta Brisas y El Congo. Los pioneros fueron Ramón Lino Castro, Mercedes Blanco, Moisés Solís e Isaías Gamboa. Algunos de estos apellidos aún son familiares de San Vicente. Pareciera que este «frente» de colonización coincide en el tiempo, con la expansión neocafetalera al oeste del Valle Central, y por lo tanto, con los flujos migratorios que desde allí se dieron desde finales del siglo pasado y principios del presente. Eventualmente, hubo una segunda oleada de inmigrantes, cuyos pobladores provenían mayoritariamente de Naranjo, a la sazón uno de los



pueblos más importantes junto con San Ramón de Los Palmares, al oeste del Valle Central.

La primera actividad económica establecida en San Vicente fue la explotación maderera, ya que estas tierras altas eran ricas en maderas duras subtropicales. Conforme se fue talando el bosque, las tierras «volteadas» comenzaron a ser sembradas de caña de azúcar, principalmente las más planas, iniciándose también las siembras de subsistencias como: maíz, frijoles, papas y hortalizas. Hubo intentos, además, para sembrar café. Las volteas propiciaron también, además de la siembra de caña, y subsistencias, la explotación de pastos naturales.

Hacia los años 30, San Vicente cuenta con dos aserraderos y dos trapiches. Ambas actividades productivas: madera y dulce fueron las más comerciales, siendo la primera la más pujante, alrededor de las cuales crecía la agricultura de autoconsumo. El excedente de la producción de abastos, junto con la recolección de frutas silvestres (principalmente moras), se colocaban en el mercado local más cercano que era Villa Quesada.

Los aserraderos impulsaron una deforestación muy acelerada. El primero de ellos data de 1928, instalado por Juan Castro Blanco. El mismo lo adquirió Blas Benavides, quien lo vendió a Juan Mercedes Matamoros. Este lo amplió y modernizó (pues era de golpe o de «muñeco») con una sierra circular. La nueva técnica introducida, duplicó la productividad para el aserradero, provocando (desde 1943 cuando introdujeron los cambios hasta 1960) una tala completa de las partes más bajas de San Vicente y los pisos inmediatamente superiores. Con ello, el señor Matamoros logró un acercamiento de la mayor parte de los terrenos. En cuanto a los trapiches se conoce de uno instalado por Celso Castro y otro propiedad de Rodrigo (Rigo) Cordero.

La mayoría de las primeras familias instaladas, no lograron mantener y consolidar sus fondos. La fragmentación de la tierra por herencias y ventas de padres a hijos, ocasionó, en la mayoría de los casos, que las pequeñas fincas heredadas fueran muy frágiles frente al proceso de concentración, que por medio de la explotación maderera y cañera se venía produciendo.

Algunos pobladores instalados a mediados de la década de los 40¹, fechas

coincidentes con el auge maderero y cañero, la atomización y concentración de la propiedad, lograron desarrollar paulatinamente una agricultura hortelana, de carácter más comercial que se consolida hasta la década del 70, en que se inician experiencias financieras más permanentes con los bancos y experiencias comerciales más regulares con los mercados locales.

Avanzados los años 50, el uso de los servicios bancarios se hizo menos desconocido en San Vicente. Muchos de los propietarios que tenían ganado lechero para el autoconsumo, como otros propietarios recién llegados,² iniciaron una actividad lechera con cierto nivel de especialización, que hizo que abandonaran poco a poco las actividades agrícolas de subsistencia.

Hacia los años 60 las actividades económicas que perfilan la distribución y el uso de la tierra en San Vicente, son la siembra de caña de azúcar en grandes propiedades, la producción lechera en grandes y medianos fondos y la producción hortelana en medianas y pequeñas propiedades.

El panorama en cuanto a la tenencia de la tierra es impresionante hacia finales de los 60 y principios de la década del 70. La mayoría de las cabezas de familia de San Vicente, otrora propietarios de parcelas de alrededor de 5 a 10 manzanas, han perdido sus tierras. En los años 50 los problemas de comercialización por los malos caminos, la pérdida de cosechas (por las plagas en la papa, hecho que sin embargo ha generado un contrasentido entre quienes afirman o niegan su existencia)³ y el creciente proceso de expulsión-concentración del suelo, provocan una fuerte emigración de por lo menos 45 familias, según algunos vecinos. Muchas de las cuales regresan hacia los años 60 y 70 sin que posean predios para trabajar la agricultura.

También la «baba de culebra» afectó al pasto kikuyo, de manera tan severa que casi arrasa con los repastos. Este fenómeno posiblemente ayudó a emigración de habitantes del lugar.

Si la escuela del lugar tenía cerca de 60 niños en 1950, esta cantidad se habría disminuido a la mitad en los años 60 y 70. Las familias que regresaron ayudaron a estabilizar la población hacia mediados de la década anterior.

El progreso que hoy vive San Vicente, la consolidación de actividades

agropecuarias orientadas al mercado, coinciden en alguna medida, con la organización comunal que se ha venido gestando, impregnada de un liderazgo avanzado, para el impulso de proyectos, que algunas veces no han sido asimilados, ni apoyados por la Comunidad. Esta consideración está en la base de un pueblo heterogéneo, en una serie de contradicciones. Se trata de destacar que algunos proyectos comunitarios, no concebidos tradicionalmente, tratan con un contenido integral de resolver el problema fundamental para la mayoría de la población, la producción y reproducción de las unidades económicas familiares.

El despegue de San Vicente como comunidad organizada en los años 70, también coincide con la toma de conciencia de que su población, había disminuido por el problema de base que enfrentaban desde atrás: la tierra y las diferencias profundas, determinadas por la cantidad de tierras, entre los productores agrícolas.

Datos recogidos a principios de la década del 70,⁴ afirman que sólo habían 24 propietarios. De éstos, tres poseían fincas de más de 100 manzanas, controlando 336 manzanas, otros tres propietarios con fincas de más de 50 manzanas, controlaban 217 manzanas, y finqueros con predios de más de 35 manzanas y menores de 50, en total tres, poseían 128 manzanas. Es decir, 9 finqueros medianos y mediano-grandes controlaban 731 manzanas, de 783, bajo fincas (un poco más del 92%). Esta situación era (y es) más delicada, puesto que del resto de los productores (15), cuatro poseían 42 manzanas y el resto, es decir 11 poseían entre 1/4 y 3 manzanas. La mayoría (7) tenían menos de 1 manzana.⁵ El estado de pobreza de muchas familias, la concentración de la riqueza, la escasa demanda laboral en las actividades agrícolas (satisfecha por las propias familias) y ganaderos, han sido fenómenos, que ayudaron al despoblamiento paulatino de San Vicente. A estas condiciones se unía un aislamiento relativo de Villa Quesada (el mercado principal) por el pésimo estado del camino hacia El Porvenir (6 kms.).

La conjunción de estos elementos que afectaban seriamente a la mayoría de los habitantes, hizo que se pensara, que el problema principal era el del camino, siendo como se sostuvo después, que éste era una consecuencia del problema de la concentración de la tierra y la escasa producción agrícola. El mejoramiento del camino, lejos de solucionar el problema de los minifundistas, podría provocar a corto plazo su ruina y total extensión, ya que se acelerará el

proceso de expulsión-concentración. Como bien lo expresa José Antonio Varela, vecino del lugar y líder comunal: cuando en Ciudad Quesada nos dijeron que un camino para San Vicente era algo muy caro, para un pueblo que no producía gran cosa, nos dimos cuenta que el problema era el de la producción y por lo tanto, el de la tierra para obtener esa producción.⁶

Efectivamente, como se ha visto, la tierra estaba muy concentrada (actualmente la situación no ha cambiado). Además la cantidad de leche, queso, hortalizas y papas cosechadas, era relativamente reducida para que justificara la construcción o mejoramiento del camino.⁷ Además, los mayores productores podían sacar sus productos con tractor, sorteando las dificultades del camino.

San Vicente pertenecía a la Asociación de Desarrollo Integral de Sucre, que contaba con otras comunidades como El Congo (San José de la Montaña), Ronrón y El Porvenir. Sucre era la sede y las otras comunidades se organizaban en comités vecinales. El de San Vicente, presidido por José Antonio Varela, impulsaba básicamente la solución del problema del camino. El Comité se reunía cada 15 días, pero pronto la motivación declinó y afloró la desconfianza por la recolección de cuotas para la Asociación.

Cuando las autoridades municipales desestimaron la petición del camino de San Vicente, ofrecieron como alternativa para los productores pequeños el traslado a la entonces área de colonización de Chambacú. Esta oferta hizo ver a los vecinos que el problema era otro, los lazos de solidaridad volvieron a fortalecerse. «La lucha por el camino se trasladó a la lucha por la tierra», comenta Varela. El camino pasó a ser un problema subsidiario al de la tierra.

En estos años 70, Don Adolfo Matamoros, gran productor del lugar, ofrecía en venta 58 mz. a ϕ 2.000/mz. A estas alturas el Comité de vecinos había dejado de funcionar y a través del Ministerio de Agricultura (MAG) se inicia la actividad en San Vicente de la Fundación de Clubes 4-S. El Club 4-S organizado se le denominó El Paraíso, iniciando sus labores con estudios agroecológicos, impulsando básicamente dos proyectos: uno de carácter individual, o sea de mejoramiento de fincas particulares y un proyecto colectivo, la compra de las 58 mz. ofrecidas por el Sr. Matamoros.

Para resolver este proyecto se expuso claramente el problema de la tierra,

a través de una encuesta socioeconómica, que formulara, aplicara y canalizara el propio Club 4-S. Con datos objetivos arrancaron para lograr el propósito de adquisición de una finca, que iba a tener un carácter comunal, cedida a los socios del Club. Las gestiones hechas llevaron al diputado de la Zona Don Arturo Hidalgo a prometer una primera partida de ¢100.000,00.

De allí se suscribió una opción de venta⁹ a seis meses plazo. La pretensión era que el ITCO adquiriera las tierras, asumiendo la deuda para que la cediese al Club 4-S El Paraíso. El problema era que éste no poseía personería jurídica. La solución fue que Varela suscribiera la opción de venta. La venta se efectuó en 1974, y el precio por hectárea, quedó fijado en ¢6.000,00 para un total de 40 hectáreas. El ITCO no asumió la deuda aunque la partida ya estaba en poder de la institución. La compra se aseguró mediante la contratación de un empréstito con el Banco Nacional de Costa Rica (BNCR.).

Por Decreto Ejecutivo, se permitió excepcionalmente a San Vicente, organizarse como Asociación de Desarrollo Integral, dado lo reducido de su población.

La Asociación inició la administración de la finca. Esta se demarcó en parcelas de 1 hectárea, beneficiando cerca de 30 agricultores jóvenes de la localidad, socios del Club 4-S El Paraíso. El MAG ofreció asesoría, e incluso se redactó un «Reglamento para la explotación y arrendamiento de la finca comunal de San Vicente».⁹

Asimismo, se formularon varios programas: siembras escalonadas, montaje de agroindustrias entre otros. También entró en operación un programa de incentivos a la producción del BNCR., colocando créditos mediante «fianzas cruzadas», en donde si se perdía la producción no se pagaba. Estas ventajas se ofrecían, entre un ambiente de incredulidad de parte de los beneficiados. Aún con todos esos apoyos estatales, y los logros obtenidos, como si se tratase del fin de una nirvana, al no pagar intereses acumulados por la deuda contraída, el Banco mandó un embargo preventivo a la Asociación. Las observaciones del juez y un diálogo prudente, lograron reactivar la deuda al poco tiempo ascendiendo a ¢500,000.

Entre 1982 y 1983, un Delegado Presidencial, interpuso sus oficios ante el

Banco Nacional de Costa Rica, con el fin de que se individualizara la deuda. Así los socios del Club 4-S se apropiaron de las parcelas que venían usufructuando, y también de la partida de ₡100.000,00 que había retenido el ITCO y que no fue utilizada para asumir la deuda de la tierra, con el propósito de cederla a la comunidad.

De este gran esfuerzo de la Asociación de Desarrollo Integral de San Vicente, se logró la posibilidad de recampesinizar a muchos jóvenes agricultores, sin embargo, como expresa Varela: «La privatización de las parcelas produjo un retroceso de casi 20 años, donde la defensa de los agricultores no es tan fuerte, como si la tierra fuese comunal. Se adquirirían créditos con mucho más rapidez y eficiencia y se controlarían mejor los canales de comercialización y habría más fuentes de empleo.¹⁰»

III. La organización social

En las comunidades rurales se establecen formas muy variadas de relaciones entre los agentes sociales asentados en ellas. Las condiciones particulares existentes en los distintos espacios rurales, hacen surgir modalidades particulares de organización social.

En el caso de San Vicente, el proceso histórico vivido por las familias que lo habitan, el tipo de actividades productivas realizada y las relaciones con el contexto social más amplio en el cual se inscriben, han condicionado la configuración de una singular red de relaciones sociales. En este apartado del estudio, se analizarán los rasgos distintivos que presenta ésta, y los elementos específicos de la situación agraria particular.

En cuanto al concepto de organización social, se entiende a ésta como una totalidad social formada por las redes de relaciones entabladas entre los sujetos sociales ubicados en espacios determinados. Para Shanin, este elemento es básico para comprensión de la economía campesina:

«La economía política campesina enlaza íntimamente la red de relaciones sociales y de dominación con la tenencia de la tierra, un determinante crucial del bienestar del campesino y la situación de la familia. La tenencia campesina de la tierra representa un mapa de relaciones humanas más

que de fragmentos impersonales de propiedad, según las líneas occidentales...Esta red de relaciones sociales se estructura mediante jerarquías de control social» (Shanin, 1974, página 33).

Las relaciones establecidas, entre las familias y al interior de ellas, para llevar adelante el proceso productivo; las relaciones de parentesco; la relación de actividades festivas y religiosas; así como el intercambio y la solidaridad en el espacio comunal; constituyen elementos básicos alrededor de los cuales se configuran las formas particulares de organización social en los poblados rurales.

En San Vicente, las relaciones de parentesco juegan un papel determinante en la modalidad organizativa originada con el proceso agrario. La organización de la producción está sustentada en los lazos, sólidamente establecidos, entre los miembros de un conjunto reducido de familias extendidas. La alta cohesión social mostrada por la comunidad, se basa asimismo, en los acuerdos y nexos existentes entre las parentelas. Estos vínculos entre las familias, llegan a ocultar los procesos de diferenciación social, resaltándose la integración y cohesión de los miembros de la comunidad.¹¹

A. Familia extensa y producción agropecuaria

En San Vicente la producción se organiza, de manera predominante, sobre la base del funcionamiento de las familias extendidas. Existen tres troncos familiares, de los cuales se han originado diversos núcleos que se mantienen ligados por medio de múltiples nexos. Algunos de ellos se vinculan directamente con la producción, otros constituyen lazos de solidaridad y apoyo mutuo que garantizan la supervivencia familiar.

En cuanto a la organización de la producción, se encuentran una serie de rasgos particulares que es necesario subrayar. Esto por cuanto se diferencian de las formas más comunes empleadas por los campesinos en el agro costarricense. El elemento que más se destaca, en este sentido, es el establecimiento de un *fondo de la familia extendida*. Este fondo impide el fraccionamiento de la tierra entre los descendientes y posibilita su explotación conjunta.

El fondo familiar se constituye con los recursos productivos que se poseen

en común. Entre ellos sobresale la tierra, la cual se mantiene como un bien indivisible, perteneciente al conjunto de las familias nucleares y cuya explotación es realizada con la participación de todos los miembros de la familia extensa.¹²

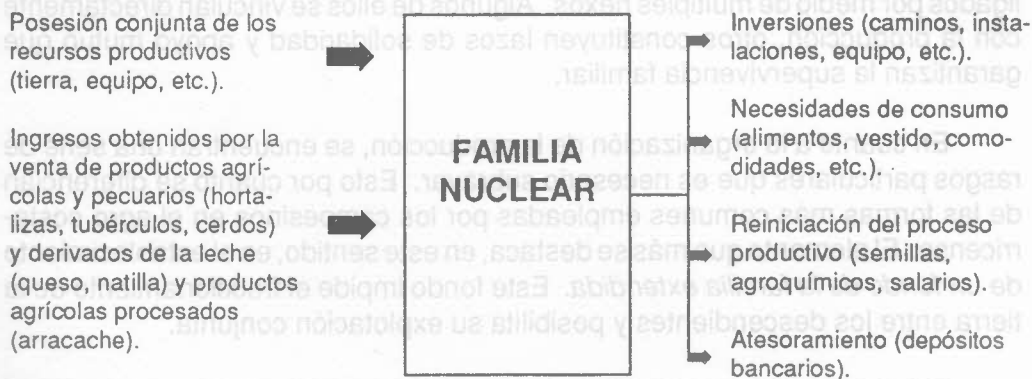
Adicionalmente, forman parte del fondo las instalaciones, equipos e inversiones realizadas en las fincas. Asimismo, los ingresos provenientes de la venta de los productos primarios y procesados obtenidos en las explotaciones. De esta manera, se crea una suerte de empresa familiar cuya administración recae en el padre o en el hijo mayor dedicado de manera directa a la producción agropecuaria.

En el Gráfico 1 se puede apreciar un esquema sobre el funcionamiento de las familias extendidas.

La administración del fondo se mantiene a cargo del padre hasta que llegue el momento de su retiro a partir de entonces esa función es asumida por el hijo mayor, siempre y cuando éste se dedique, de manera directa, a la producción agropecuaria en las tierras familiares. De no ser así, el papel es asumido por su hermano de más edad vinculado a la producción en la finca.

GRAFICO 1

FUNCION DEL FONDO FAMILIAR EN EL PROCESO PRODUCTIVO



En relación con la distribución del fondo, aparece un elemento propio de la lógica de la producción familiar. La asignación de los recursos se realiza de acuerdo con las demandas diferenciadas de cada núcleo familiar. En consecuencia, el tamaño de las familias es determinante en la participación de cada núcleo en la distribución de los recursos del fondo: a mayor número de miembros mayores serán las necesidades de consumo, o lo que es igual, la demanda del núcleo familiar crece. Pero, esto es compensado por el aporte mayor de la fuerza de trabajo que brindará la familia cuando los hijos se encuentren en edad de trabajar.

Por otra parte, el fondo se distribuye de acuerdo con las necesidades de semillas e insumos requeridos para reiniciar el proceso productivo. De igual modo, se realizan inversiones tales como la construcción y arreglo de caminos, la compra de equipo para la tecnificación de las actividades y en obras de infraestructura de carácter comunal.

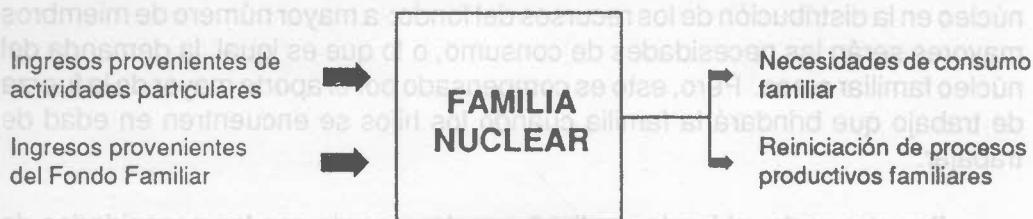
El funcionamiento de la familia extendida presenta una racionalidad cuyo sentido es el de garantizar los recursos necesarios para la supervivencia de sus miembros, y para el desarrollo de las actividades productivas en sus explotaciones. Como apunta Wolf, «la familia extendida puede considerarse, por tanto, como un medio para neutralizar los efectos disolventes del reparto». (Wolf, 1971, p. 91).

Ahora bien, las familias nucleares mantienen un funcionamiento subordinado, en parte, a la familia extensa. No obstante, como se muestra en el gráfico 2, sus miembros llevan a cabo actividades de producción y consumo de manera particular en relación con las acciones comunes desarrolladas por el conjunto de las familias nucleares. El arriendo de tierras a otros habitantes del poblado rural de más bajos recursos, la contratación de jornaleros y la integración individual en el mercado, son mecanismos a través de los cuales las familias garantizan la realización de las actividades productivas desligadas de la familia extensa. Una parte de las necesidades de consumo de estas familias se satisface con los ingresos obtenidos con las actividades económicas llevadas a cabo de manera particular por sus miembros.

La forma en que los productores de San Vicente organizan la producción corresponde con las características del proceso que se encuentran viviendo. La

GRAFICO 2

FUNCIONAMIENTO DE LAS FAMILIAS NUCLEARES



tendencia más sobresaliente al respecto es el tránsito de una economía campesina, cuyo funcionamiento posibilitaba llenar las necesidades de consumo de las familias, hacia una producción capitalizada (empresarial) en donde los ingresos obtenidos sobrepasan los requerimientos de consumo y reiniciación del proceso productivo. Las inversiones en infraestructura, instalaciones y equipo están creando condiciones para incrementar la productividad y rentabilidad obtenidas con las actividades agropecuarias. El arriendo de tierras y la contratación temporal de fuerza de trabajo extra-familiar, amplían las posibilidades de acumulación por parte de las familias extensas, conduciéndolas de manera paulatina a su transformación en una especie de granjeros capitalizados (farmers).

B. Organización comunal y capitalización

La formación de la Asociación de Desarrollo Comunal en 1980, contribuyó a acelerar el proceso de capitalización de las unidades productivas familiares en San Vicente. Pese a que el surgimiento de la organización es producto de la iniciativa comunal y de responder a propósitos definidos por sus dirigentes, en sentido contrario a los resultados obtenidos, la asociación constituyó un mecanismo para el reforzamiento de las familias con mayores posibilidades para desarrollar la producción agropecuaria.

Según lo manifiestan algunos de sus fundadores, la organización fue impulsada por los habitantes de San Vicente, tratando de responder a la emigración de agricultores que no contaban con fuentes de ingresos en el lugar.

La imposibilidad de acceso a la tierra aparecía como la principal limitación para jóvenes y otros agricultores sin tierra, que debían trasladarse a diferentes puntos del territorio nacional en busca de empleo. La asociación se concibió entonces, como un mecanismo de recampesinización para estos agricultores. Asimismo, se le asignó la función de constituirse en un instrumento de «resistencia campesina» a la disolución de sus unidades productivas y al desmembramiento de las familias. No obstante, la adjudicación de parcelas a varias familias campesinas que se encontraban en esta situación, las condiciones del desarrollo económico existentes en este proceso agrario particular, condicionaron los resultados alcanzados con la principal acción realizada por la Asociación. Lo acontecido con la adquisición y redistribución de una finca entre un grupo de familias, contribuyó a la expansión económica de las familias extendidas. De dos maneras la organización permitió a estas familias ampliar la producción y acelerar su proceso de capitalización. Por un lado, mediante la fragmentación y entrega de la mayor parte de una finca de 40 hectáreas entre 23 familias que no poseían tierra o una cantidad insuficiente para sostener a sus miembros. Por otro lado, por medio de la conservación, por parte de la organización, de 5 hectáreas de terreno como posesión comunal.

Con respecto de lo primero, la adquisición de las parcelas por parte de las familias campesinas, sin la ejecución de un proyecto que contemplara el apoyo para que los agricultores pusieran la tierra en producción, limitó las posibilidades de establecer cultivos en sus parcelas. Las dificultades para acceder al crédito, por parte de las familias parceleras, hace que sólo una escasa cantidad de tierra sea explotada por sus propietarios. Esta situación creó condiciones para que se estableciera una relación de arrendamiento entre estos campesinos y las familias extensas o particularmente con integrantes de estas familias.

El arriendo de las parcelas permite a las familias extensas ampliar la cantidad de tierra que logran explotar en forma conjunta. A las familias nucleares, integradas en las unidades extensivas, las posibilita la obtención de ingresos complementarios generados con la producción realizada en las tierras alquiladas. De esta forma, la adquisición y distribución de la tierra, en las condiciones apuntadas, dinamizó el proceso de capitalización del sector de familias campesinas en capacidad de arrendar las parcelas.

En cuanto a la tierra comunal, la Asociación de Desarrollo la alquila entre

algunos de sus miembros a un precio muy bajo.¹³ En realidad, la organización cobra un precio simbólico por el uso de los terrenos comunales.

Anualmente se reúne la Asociación, establece el monto del arriendo y determina las familias a las cuales se les alquilará la tierra; siendo estas familias las que están en condiciones de acceder tanto a estas tierras como a otras fincas particulares de San Vicente. La distribución de los arriendos constituye una modalidad de negociación entre las familias extendidas de la localidad. Ahora bien, es importante destacar que si la cantidad de tierra en poder de la Asociación de Desarrollo no es muy grande (5 hectáreas), por el uso potencial de ésta (hortalizas, tubérculos, etc) y por la forma intensiva como se utiliza, hace que en áreas no muy extensas se obtenga una alta y rentable producción agrícola. En consecuencia, el acceso a las tierras comunales por parte de las familias extensas, constituye otra forma de dinamizar la actividad económica en las explotaciones agropecuarias, impulsada por la organización comunal.

Además, la existencia de las parcelas permite a las unidades productivas en proceso de capitalización, contar con una reserva de fuerza de trabajo utilizable en determinados momentos en que la necesitan.

Por otra parte, la organización comunal es la instancia de poder local más relevante de la población de San Vicente. El impulso de acciones comunales significativas para la vida de la población entre las que sobresalen la adquisición de la finca y la construcción de la cañería, hacen de la organización un elemento cohesionador y de gran influencia en la comunidad. La participación en la dirección comunal de representantes de las principales familias extendidas, les garantiza un funcionamiento organizativo acorde con sus intereses particulares.

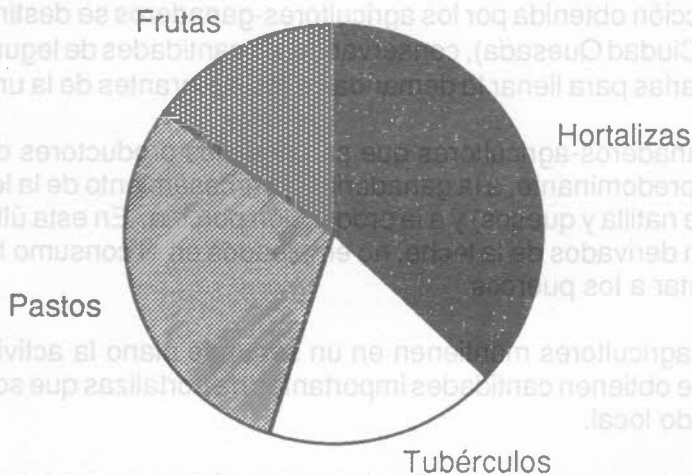
La Asociación de Desarrollo Comunal es, por lo tanto, una forma de organización que cumple una función básica como creadora de condiciones para la capitalización de las unidades productivas familiares.

C. Agricultores-ganaderos, o ganaderos-agricultores y agricultores

Un rasgo distintivo importante de las unidades productivas familiares de San Vicente, es el carácter mixto o diversificado de la producción realizada en ellas. La organización productiva adoptada por estas familias campesinas, se

GRAFICO 3

USO DEL SUELO EN LAS UNIDADES PRODUCTIVAS FAMILIARES EN SAN VICENTE



distingue por el cultivo de diversos productos de manera simultánea. La combinación de cultivos y actividades pecuarias, les permite atenuar los descensos de los precios o los problemas de diversa índole que puedan enfrentarse con la producción realizada en sus explotaciones agropecuarias.

En el gráfico 3 se presenta una construcción, abstraída del estudio de las explotaciones, sobre el carácter mixto de la producción realizada en estas unidades productivas.

La combinación entre los diferentes productos varía, sobre todo en cuanto a la importancia asumida por la actividad ganadera. En algunos casos, las unidades productivas se dedican únicamente al cultivo de tubérculos, hortalizas y frutas. En otros, mantienen una pequeña producción lechera, desarrollada con métodos intensivos de explotación del suelo, y por último, existen otras unidades cuya actividad principal es la producción lechera. Pero, en todas las fincas, se presenta una combinación de actividades. Desde el punto de vista de la

utilización del suelo, por lo tanto, se pueden distinguir tres grupos de productores familiares.

- a. Los agricultores ganaderos cuya actividad económica principal es la agrícola, dedicándose de manera menos significativa a la ganadería. La producción obtenida por los agricultores-ganaderos se destina al mercado local (Ciudad Quesada), conservando las cantidades de legumbres y leche necesarias para llenar la demanda de los integrantes de la unidad familiar.
- b. Los ganaderos-agricultores que son aquellos productores dedicados, de modo predominante, a la ganadería, al procesamiento de la leche (producción de natilla y quesos) y a la producción porcina. En esta última actividad utilizan derivados de la leche, no empleados en el consumo humano, para alimentar a los puercos.

Estos agricultores mantienen en un segundo plano la actividad agrícola, aunque obtienen cantidades importantes de hortalizas que son enviadas al mercado local.

- c. Los agricultores cuyas unidades productivas se emplean, de manera exclusiva, en la producción de hortalizas, tubérculos, granos y frutas, de forma mixta. Un sector de los agricultores es el que ha logrado introducir formas de organización empresarial más típicamente capitalistas y el que ha impulsado un proceso de acumulación más dinámico.

Asimismo, dentro de los agricultores se encuentra otro sector, cuyas unidades productivas le permiten obtener tan sólo los ingresos necesarios para la supervivencia de la familia.

Las condiciones agroecológicas de San Vicente, posibilitan a los agricultores el establecer cultivos mixtos. Esta forma de organizar la producción en la finca, según lo indican los propios agricultores, les permite evitar la generación de una sobre-oferta de productos agrícolas en el mercado local. De igual manera, al contar con diversos cultivos destinados al mercado logran, en determinados momentos, atenuar los efectos provocados por el descenso periódico sufrido por los precios de algunos productos agropecuarios. Adicionalmente, la combinación de cultivos, permite contar siempre con una producción disponible para su comercialización.

Ch. Las Industrias rurales

Las familias extendidas han iniciado procesos de industrialización de los productos agrícolas y de la leche obtenidos en sus explotaciones. En el caso de la agricultura, se han instalado maquinarias modeladas por los propios agricultores que les permite procesar el arracache, así como seleccionar y empaclar otras hortalizas y tubérculos.

El arracache es una raíz utilizada en la elaboración de comidas (picadillos) con una importante demanda en el mercado local. Una de las familias, la única dedicada a la producción de arracache, fabricó un equipo con el cual se pela, de manera mecánica, la raíz. Además, se cuenta con otra máquina en donde se muelen las raíces, siendo posteriormente empacadas en bolsas plásticas y enviadas al mercado local. El procesamiento del producto primario, le permite a los agricultores alcanzar una alta rentabilidad con la producción de arracache. En relación con la producción lechera, otra familia extensa se ha dedicado a la fabricación de quesos maduros. El producto es vendido directamente en las cadenas de supermercados más importantes de San José.

La elaboración de los quesos se realiza mediante la utilización de un procedimiento adquirido y aplicado al principio, de un fabricante proveniente de un poblado vecino. La buena calidad de la leche y el cuidadoso proceso seguido para elaborar el producto, les permite acceder sin dificultades al mercado capitalino.

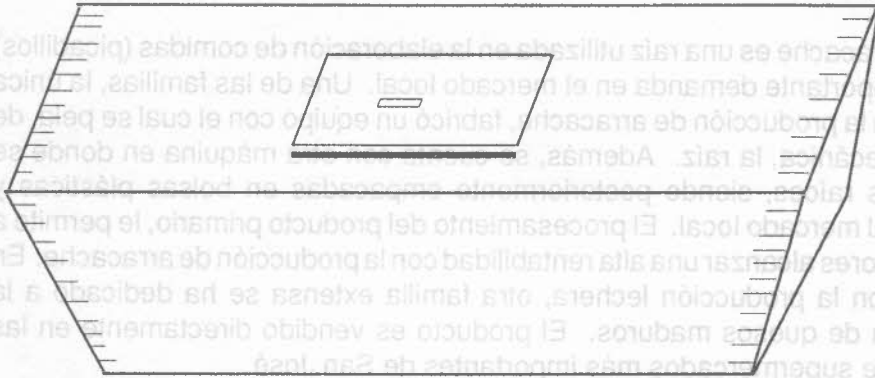
Los equipos empleados en la fabricación de los quesos, son construidos por la propia familia, utilizando para ello maderas de sus fincas. En los gráficos 4 y 5 se incluyen dibujos de dos equipos elaborados y utilizados en la producción de los quesos.

En los dibujos se muestra el carácter artesanal que conserva la fabricación de los quesos, pero se debe enfatizar en el hecho de constituir ésta una actividad muy rentable para estas familias. Esto hace que la introducción de técnicas más avanzadas se produzca de modo muy lento.

En la producción lechera únicamente el ordeño se realiza con equipos eléctricos. Todas las demás actividades, incluyendo la elaboración de los

GRAFICO 4

CANOA DE MADERA EMPLEADA PARA EXTRAER SUERO DE LA LECHE EN EL PROCESO DE ELABORACION DE LOS QUESOS



quesos, es desarrollada con tecnología rudimentaria fabricada por los propios productores.

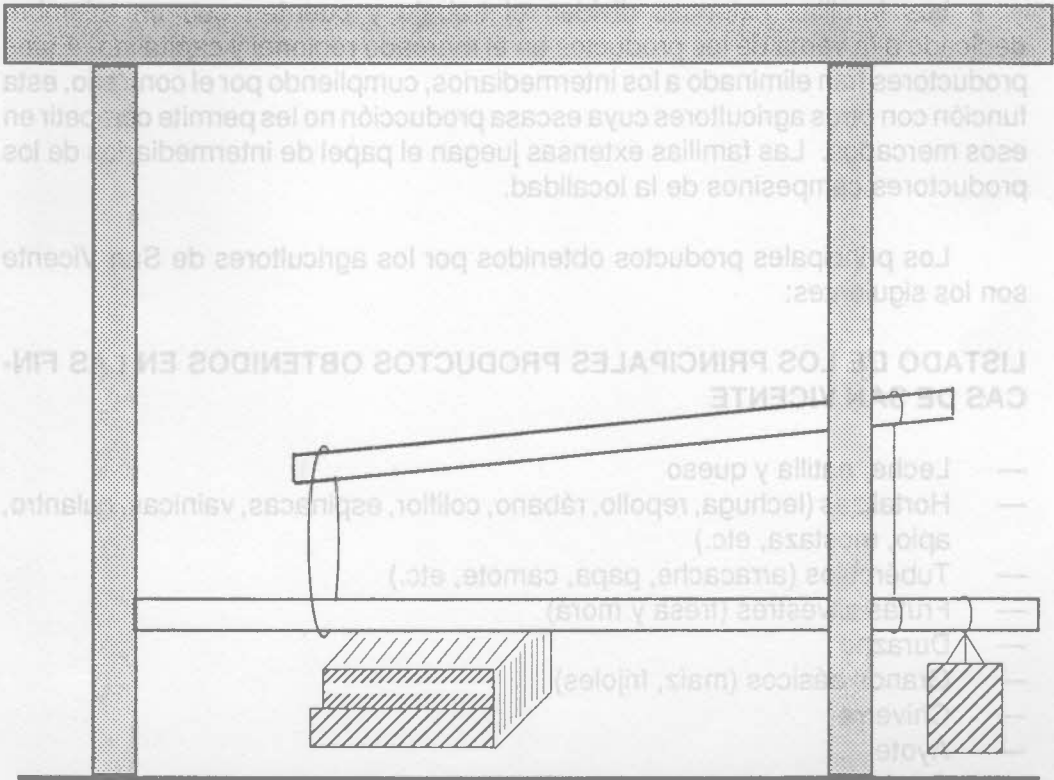
El establecimiento de estas pequeñas industrias rurales, constituye un elemento relevante de transformación de las unidades productivas familiares de San Vicente. El procesamiento de los productos primarios, en la misma finca, contribuye de manera significativa a impulsar el proceso de acumulación que paulatinamente se produce en estas unidades agropecuarias.

D. La comercialización de los productos

Dos aspectos que favorecen a los productores de San Vicente en sus relaciones con el mercado. Uno de ellos es el de las condiciones geográficas y agroecológicas del lugar. Al constituir un espacio ubicado aproximadamente 1.500 mts. de altura, en un área geográfica caracterizada por la presencia de extensas llanuras de una altura relativamente baja, les coloca en una posición

GRAFICO 5

PRENSA DE MADERA Y PIEDRA EMPLEADA PARA PROCESAR LOS QUESOS



ventajosa. Esta se deriva de la posibilidad de dedicar las tierras a la producción de hortalizas y tubérculos, productos con los cuales atender la demanda del mercado regional. Esta demanda no es satisfecha por los productores locales, pues sus tierras no son aptas para estos cultivos. Esta situación favorece a los productores de San Vicente, quienes no enfrentan ninguna dificultad para la venta de sus productos en el mercado regional.

Por otra parte, estos agricultores cuentan con la ventaja de encontrarse ubicados en un espacio conectado por buenas carreteras con el principal mercado regional (Ciudad Quesada) y con el mercado capitalino (San José). La cercanía y buena comunicación con el mercado, les posibilita la venta directa de los productos a los comerciantes detallistas o a las cadenas de supermercados.

Las familias extensas dividen el trabajo y cuentan con un miembro dedicado a la venta de los productos en el mercado regional y capitalino. Estos productores han eliminado a los intermediarios, cumpliendo por el contrario, esta función con otros agricultores cuya escasa producción no les permite competir en esos mercados. Las familias extensas juegan el papel de intermediarios de los productores campesinos de la localidad.

Los principales productos obtenidos por los agricultores de San Vicente son los siguientes:

LISTADO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS OBTENIDOS EN LAS FINCAS DE SAN VICENTE

- Leche, natilla y queso
- Hortalizas (lechuga, repollo, rábano, coliflor, espinacas, vainicas, culantro, apio, mostaza, etc.)
- Tubérculos (arracache, papa, camote, etc.)
- Frutas silvestres (fresa y mora)
- Durazno
- Granos básicos (maíz, frijoles)
- Chiverre
- Ayote
- Cerdos
- Aves de corral

Todos estos productos se destinan para su venta en el mercado nacional, conservando una parte de ellos para el consumo familiar y para el intercambio con otras familias.

Los canales de comercialización en este caso, llevan directamente de los productores a los mercados regional y capitalino. La única excepción la consti-

GRAFICO 6

CANAL DE COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

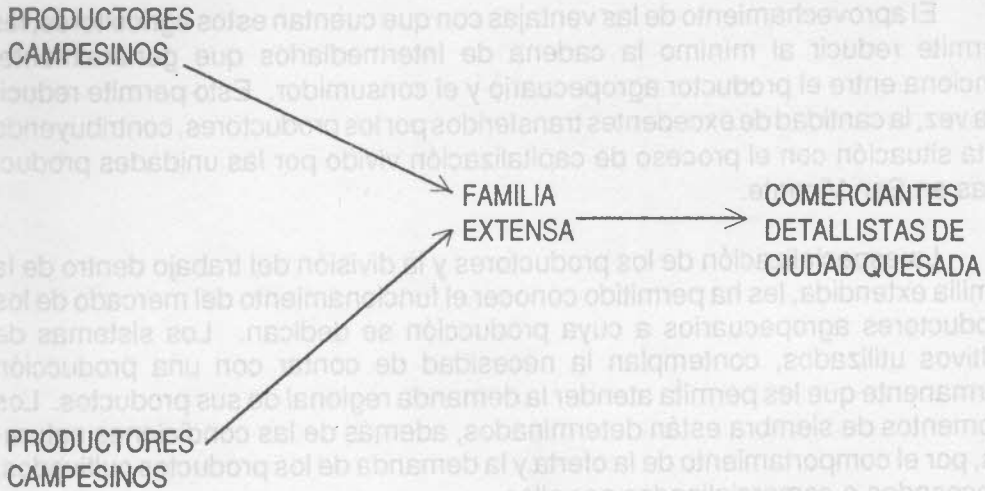
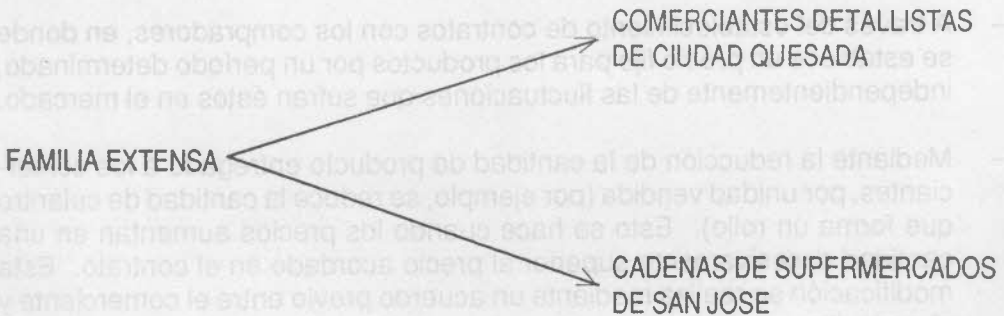


GRAFICO 7

CANAL DE COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS PROCESADOS EN LAS FINCAS



tuyen algunos productores campesinos, para los cuales las familias extensas juegan el papel de intermediarios. En los gráficos 6 y 7 se presentan los canales de comercialización de los agricultores y de los productores que procesan artículos primarios.

El aprovechamiento de las ventajas con que cuentan estos agricultores, les permite reducir al mínimo la cadena de intermediarios que generalmente, funciona entre el productor agropecuario y el consumidor. Esto permite reducir a la vez, la cantidad de excedentes transferidos por los productores, contribuyendo esta situación con el proceso de capitalización vivido por las unidades productivas en San Vicente.

La especialización de los productores y la división del trabajo dentro de la familia extendida, les ha permitido conocer el funcionamiento del mercado de los productores agropecuarios a cuya producción se dedican. Los sistemas de cultivos utilizados, contemplan la necesidad de contar con una producción permanente que les permita atender la demanda regional de sus productos. Los momentos de siembra están determinados, además de las condiciones naturales, por el comportamiento de la oferta y la demanda de los productos cultivados, procesados o comercializados por ellos.

De igual modo, los vaivenes de los precios son contrarrestados de tres maneras:

- Mediante el sistema mixto de la producción en las parcelas, que les permite equilibrar el descenso de los precios en unos productos con el incremento o el mantenimiento de los precios de otros.
- A través del establecimiento de contratos con los compradores, en donde se establece un precio fijo para los productos por un período determinado, independientemente de las fluctuaciones que sufran éstos en el mercado.
- Mediante la reducción de la cantidad de producto entregado a los comerciantes, por unidad vendida (por ejemplo, se reduce la cantidad de culantro que forma un rollo). Esto se hace cuando los precios aumentan en una cantidad excesivamente superior al precio acordado en el contrato. Esta modificación se realiza mediante un acuerdo previo entre el comerciante y el agricultor.

Las anteriores son formas de adaptación de los productores al funcionamiento del mercado, que les permite enfrentar su inestabilidad y las frecuentes fluctuaciones de los precios. Asimismo, este aspecto influye en las relaciones con los productores campesinos, pues en determinadas situaciones en que descienden los precios optan por no comprar la producción de éstos. La escasa cantidad de producto obtenida por las unidades campesinas, no les permite acceder directamente al mercado, por lo que dependen de la intermediación de las familias ampliadas.

Resumiendo lo expuesto en este capítulo, encontramos una forma particular de organización social, conformada por las múltiples redes de relaciones entabladas entre los diversos sujetos sociales ubicados en esta situación agraria específica. Las formas de organizar la producción, las relaciones establecidas para el procesamiento y comercialización de los productos, así como la organización comunal, configuran un conjunto interrelacionado de elementos que dan la tonalidad particular a esta situación agraria. En ellas, lo predominante es la tendencia hacia la capitalización de un conjunto de unidades productivas familiares pertenecientes o manejadas por familias extensas, que han constituido modalidades empresariales creadas por sus propios miembros.

La capitalización del agro de San Vicente ha provocado también la subordinación de sectores productores campesinos, sin condiciones para desarrollar la producción agropecuaria en sus explotaciones. Asimismo, ha producido la separación de su tierra de otros campesinos, que han vendido sus fincas a las familias extendidas del lugar. Estos procesos han dado lugar a una diferenciación de sectores sociales, aspecto que será examinado en el capítulo siguiente de este estudio.

IV. La organización de la producción en las familias extensas de San Vicente

El análisis sobre la forma particular de organización existente en la comunidad de San Vicente, se puede enriquecer con la descripción de dos casos específicos. El estudio sobre un conjunto de variables significativas, permitirá examinar las especificidades de las dos familias extendidas participantes en el trabajo investigativo.¹⁴

A. El caso de la Familia A

Esta es una de las familias de más antiguo establecimiento en San Vicente. El padre nació en este lugar y la madre provino de San Jerónimo de Naranjo. En los primeros años la familia se dedicaba a la agricultura de subsistencia y a la explotación maderera, producto que trasladaban con bueyes desde la Comunidad hasta los lugares en donde se encontraban los compradores.

La familia está formada por 14 miembros, la prole la integran ocho hombres y cuatro mujeres. Cuando los varones crecieron, se diversificaron las actividades en la finca de 74 manzanas¹⁵ que posee la unidad familiar. En este momento las principales actividades desarrolladas son las siguientes: ganado, del cual se obtiene, principalmente, queso y natilla; agricultura (cultivos de papa y lechuga); y porcicultura, actividad en la que se utilizan alimentos provenientes de los otros productos, para la crianza de los cerdos.

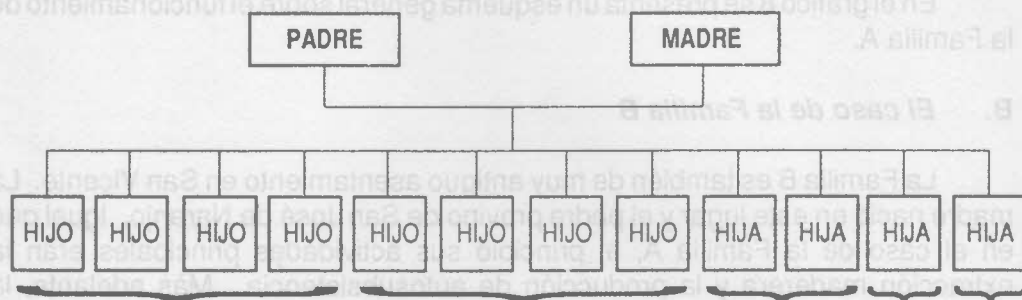
Cuatro de los hijos se dedican a la producción en la finca, junto con su padre. Este, por su edad, sólo realiza algunas labores que no le demandan un esfuerzo físico importante. La administración de la producción familiar está a cargo del hijo mayor, integrado en la actividad económica con la familia ampliada. Los otros cuatro hijos se desvincularon, económicamente, de la unidad familiar y se dedican a actividades particulares.

En cuanto a las hijas, dos de ellas se casaron con agricultores asentados en San Vicente y participan del intercambio de productos en los miembros de la Familia A. El acceso a distintos productos, los que intercambian por los obtenidos por sus respectivas familias, es una forma de completar los recursos necesarios para la sobrevivencia familiar. Las otras mujeres se desligaron de la familia y se dedican a actividades particulares.

El eje del funcionamiento de la actividad productiva, la constituye la producción conjunta realizada por el padre y los cuatro hijos. Estos han establecido un fondo común, integrado por los recursos productivos que posee la familia y por los ingresos generados con la producción agropecuaria. La distribución del fondo se realiza de acuerdo con las necesidades de consumo de las familias nucleares integradas en la familia extendida.

GRAFICO 8

CONSTITUCION Y FUNCIONAMIENTO DE LA FAMILIA A.



Se dedican a actividades económicas particulares. Dos de ellos se mantienen en San Vicente y participan de intercambio y de las relaciones de reciprocidad con la familia extensa.

Realizan la producción colectiva junto con su padre. El mayor de ellos administra las actividades económicas realizadas en común. Algunos se dedican también a actividades particulares (comercio, producción agrícola). Dos hijos se encuentran casados y sus núcleos familiares están integrados en el funcionamiento de la familia extendida

Casadas con otros agricultores, disfrutan del intercambio de producción o atendidos en las tierras de las familias extendidas.

Casada dedicada a actividades particulares. Soltera, dedicada a actividades particulares. San Vicente.

El funcionamiento colectivo ha evitado el fraccionamiento de las tierras que poseen en común. De igual modo, la división del trabajo entre los miembros de la empresa familiar, les ha permitido especializarse e introducir métodos intensivos para la producción de pastos y en los cultivos de tubérculos y hortalizas. La forma en que han organizado la producción, les permite atender las diversas actividades permanentes utilizando únicamente la fuerza de trabajo familiar.

La Familia A, por lo tanto, contrata mano de obra extra-familiar sólo temporalmente, en las épocas de siembra y cosecha.

Como se puede apreciar en la descripción sobre esta familia, su lógica de funcionamiento conserva las características centrales de la racionalidad propia de las unidades productivas familiares. Sin embargo, es relevante subrayar el carácter particular dado en este caso por la integración de diversas familias

nucleares dentro del proceso productivo. Asimismo, la Familia A ha logrado realizar inversiones en su finca (caminos, instalaciones, equipos) y mantienen un fondo de reserva, que les coloca en un proceso de transición hacia un nuevo tipo de productor familiar capitalizado.

En el gráfico 8 se presenta un esquema general sobre el funcionamiento de la Familia A.

B. El caso de la Familia B

La Familia B es también de muy antiguo asentamiento en San Vicente. La madre nació en este lugar y el padre provino de San José de Naranjo. Igual que en el caso de la Familia A, al principio sus actividades principales eran la extracción maderera y la producción de autosubsistencia. Más adelante, la expansión capitalista sufrida por la agricultura costarricense, con su particular expresión en el área de San Carlos, así como el crecimiento de la familia, crearon condiciones para la diversificación de la producción.

En el caso de la Familia B se presenta un proceso de mayor complejidad. La unidad familiar está compuesta por nueve hombres y seis mujeres. De estas últimas, cuatro se han casado con agricultores asentados en San Vicente, y dos se dedican a actividades particulares.

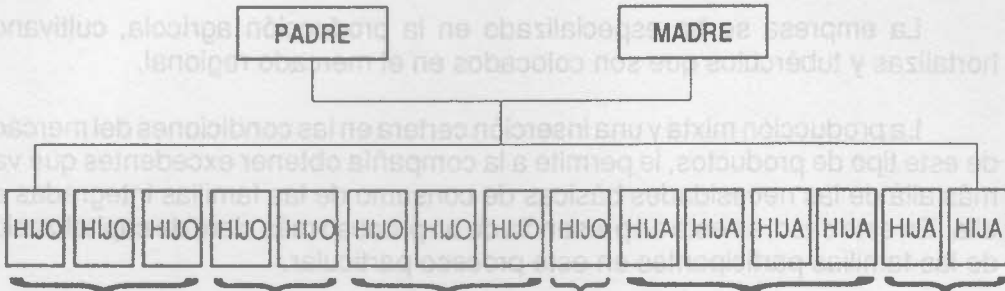
En cuanto a los hombres, se da una situación singular. Dos de ellos se mantienen realizando un trabajo conjunto con su padre, en las 44 manzanas de tierra que posee la familia.

El hijo mayor administra la finca y junto con su hermano atienden la producción lechera y el procesamiento del arracache. Este producto se cultiva en sus tierras y es triturado y empacado en la finca, para su venta en el mercado regional. Lo mismo hacen con otras hortalizas sembradas en pequeña escala y vendidas en empaques preparados en la unidad familiar.

En este caso, por lo tanto, se ha evitado también el fraccionamiento de las tierras y se cuenta con un fondo familiar que se distribuye de acuerdo con las necesidades de consumo de las familias nucleares. No obstante, surgió una situación particular con tres hijos que se desligaron económicamente de la unidad

GRAFICO 9

CONSTITUCION Y FUNCIONAMIENTO DE LA FAMILIA B



Casados, conforman una empresa agrícola (La Compañía Hermanos B) en tierras de manera conjunta en San Vicente.

Realizan la producción en conjunto con su padre. El mayor administra las actividades económicas colectivas. Uno de ellos está casado y su familia está integrada en la familia extendida.

Dedicados a actividades particulares fuera de San Vicente.

Dedicado a la producción agropecuaria en particular en San Vicente.

Casadas con otros agricultores de San Vicente, disfrutan del intercambio de productos obtenidos en las tierras de las familias extensas. Realizan labores domésticas en la casa de sus padres.

Dedicadas a actividades particulares fuera de San Vicente.

familiar.¹⁶ Estos constituyeron una empresa agraria, en seis manzanas de terreno adquiridas en conjunto y explotadas colectivamente. A la empresa le dieron el nombre de Compañía B y le han dado una forma de organización en donde se retoman algunos elementos del funcionamiento de la explotación familiar, pero dentro de una racionalidad más cercana al de la producción capitalista. Los hermanos integrados en la compañía reciben una remuneración de acuerdo con el número de horas trabajadas por semana. En consecuencia, la empresa llena las necesidades de consumo de las familias nucleares (vivienda, alimentación, equipos, etc), pero este gasto de consumo debe ser pagado por los integrantes a la compañía. La remuneración por las horas laboradas, permite cancelar los

desembolsos hechos por la compañía para llenar las necesidades de consumo de sus integrantes.

En las tierras colectivas de los hermanos B se cuenta con cuatro asalariados permanentes, que complementan la fuerza de trabajo de las familias organizadas en la compañía.

La empresa se ha especializado en la producción agrícola, cultivando hortalizas y tubérculos que son colocados en el mercado regional.

La producción mixta y una inserción certera en las condiciones del mercado de este tipo de productos, le permite a la compañía obtener excedentes que van más allá de las necesidades básicas de consumo de las familias integradas en ella. En este caso, se está en presencia de un proceso más claro de capitalización de las familias participantes en este proceso particular.

En el gráfico 9 se presenta un esquema general sobre el funcionamiento de la Familia B.

La breve descripción sobre el funcionamiento específico de estas dos familias, nos brinda elementos que facilitan la comprensión de la complejidad existente en los procesos agrarios particulares. Aquí, como pudimos ver, estamos en presencia de una situación agraria en donde las relaciones de parentesco juegan un papel central en la forma de organización productiva. Las relaciones entre las familias y al interior de ellas, influyen en el origen de modalidades particulares de organización social. El conocimiento de éstas, es indispensable para dar explicación sobre el carácter de estas unidades productivas familiares.

V. Sectores sociales y diferenciación

La fuerte cohesión social y la predominante presencia de las familias ampliadas transmiten, en una primera aproximación al espacio agrario de San Vicente, una visión casi idílica sobre esta realidad social particular. El bienestar que disfrutaban la mayor parte de las familias y la integración alrededor de líderes comunales, provenientes de las familias extendidas, ocultan, en un primer momento, los procesos de diferenciación social y la presencia de sectores con intereses muy diversos.

En este apartado, se hará referencia a los cuatro sectores sociales que se logró distinguir y a los procesos de diferenciación social más significativos encontrados con la realización del estudio.

El punto de partida para este análisis, lo constituye la comprensión dinámica sobre los sectores sociales agrarios. Particularmente, se entiende que los productores familiares asumen formas diversas de organizar la producción, de relacionarse con otros sectores sociales y enfrentan condiciones disímiles en el contexto en el cual se ubican, que influyen en los cambios operados en su funcionamiento. La producción familiar no es estática, ni presenta un carácter homogéneo. Por el contrario, está permanentemente sujeta a modificaciones originadas en cambios ocurridos en su interior o en el medio en el cual se desenvuelven.

En consecuencia, en este caso se trata de hacer un corte sincrónico sobre los sectores sociales encontrados en San Vicente. Pero, sin dejar de lado el análisis de los procesos que conducirán a algunos de ellos, a transformarse en nuevos tipos de productores agropecuarios.

a. Los terratenientes ausentistas

En el espacio agrario estudiado, se hallan establecidos tres terratenientes capitalistas. Estos se asentaron en San Vicente mediante la adquisición de fincas, cuya extensión total suma 430 hectáreas. Dos de ellas son explotadas en forma intensiva, empleando para ello métodos avanzados de cultivo de pastos y explotación ganadera. La producción de leche obtenida en estas unidades agropecuarias es entregada a COPROLECHE R.L., empresa que la recoge en las propias fincas.

La otra unidad terrateniente combina la actividad ganadera, con la producción agrícola. Sin embargo, en este caso se da una deficiente explotación del suelo, lo que se expresa en bajos volúmenes de producción por área utilizada. Además, una área de la finca se ha mantenido como una reserva forestal.

En el caso de las tres fincas, se presentan algunas características similares, que son las siguientes:

- a. Los propietarios de la tierra no radican en San Vicente, ni son originarios de esta población.
- b. Los tres tienen inversiones en actividades agropecuarias en otros lugares o tienen inversiones en otras actividades (transporte, comercio.).
- c. Las unidades productivas son manejadas por administradores contratados por los propietarios.
- ch. En las tres existen trabajadores asalariados permanentes y en ciertas ocasiones se contratan trabajadores temporales.
- d. Las tres fincas están establecidas en tierras muy fértiles, contando con un alto potencial para su explotación intensiva.
- e. La única relación de estas empresas agrarias con las unidades productivas familiares, se da por medio de la contratación permanente o temporal de fuerza de trabajo. Algunos de los trabajadores provienen de las explotaciones campesinas de San Vicente.

Estos terratenientes capitalistas, por lo tanto, no constituyen sectores de hacendados que han transformado sus unidades productivas en empresas capitalistas agrarias. Son, más bien, capitalistas que han invertido en la adquisición de tierras con la finalidad de incorporarlas a la producción agropecuaria en forma intensiva. No obstante, conservan el carácter de doble sujeto social: en tanto terratenientes reciben la renta que les proporciona la posesión del suelo, en cuanto capitalistas obtienen la ganancia generada con los procesos productivos realizados en sus tierras (Flichman, 1977, pp. 48-59).

b. Productores familiares en proceso de capitalización

Los productores en proceso de capitalización, como lo estudiamos antes, se encuentran vinculados a las principales familias extendidas de San Vicente. Si bien las formas de organizar la producción presentan características específicas en cada una de las familias, existen elementos comunes que colocan, al conjunto, en un proceso de transición entre la producción campesina y su transformación en una suerte de productor familiar capitalizado (farmer). Las características comunes de estos productores, en el sentido señalado, son las siguientes:

- a. La organización de la producción en sus explotaciones se basa en la combinación de varios productos agrícolas con la ganadería, o en la explotación exclusivamente agrícola, pero diversificada.
- b. La fuerza de trabajo empleada en la producción es predominantemente proveniente de las familias nucleares vinculadas a las familias ampliadas. El incremento de la producción en sus tierras los ha llevado a contratar fuerza de trabajo extrafamiliar de manera temporal o permanente.
- c. La producción obtenida en sus fincas, tiene como objetivo primordial el llevar las necesidades de consumo de las familias. La distribución de los ingresos familiares se realiza siguiendo el criterio de la demanda de las familias, la cual está determinada por el número de miembros que la integran (Chayanov, 1985, pp. 47-48).
- ch. A pesar de conservarse aún elementos propios del funcionamiento de unidades de producción y consumo, se han venido dando condiciones propicias para la acumulación en las unidades productivas familiares. Las inversiones crecientes en instalaciones, equipos, infraestructura física, etc.; la contratación de fuerza de trabajo extrafamiliar permanente o temporal; la función de intermediación con respecto de la producción obtenida por los productores campesinos y las posibilidades de mantener un fondo de reserva, en depósitos bancarios; son indicadores de las modificaciones que están sufriendo estas explotaciones familiares.
- d. La producción agropecuaria de estas explotaciones se destina al mercado conservándose una parte de ésta para su intercambio entre las familias extendidas.
- e. Las unidades productivas han establecido equipos rudimentarios para el procesamiento de la leche (elaboración de quesos) y los productos agrícolas. Esto les permite incrementar los beneficios obtenidos con las actividades realizadas en sus explotaciones.
- f. Estas unidades han venido, paulatinamente, subordinando a las explotaciones campesinas de San Vicente, por la vía de la comercialización de los productos agropecuarios y la compra de fuerza de trabajo proveniente de esas explotaciones.

c. Productores familiares campesinos

La mayor parte, de estos campesinos, ubicados en San Vicente, se (re) establecieron como tales mediante la distribución de tierras ejecutada por la Asociación de Desarrollo Comunal. Poseen parcelas cuya extensión no sobrepasa, en ningún caso, las 1,5 hectáreas de terreno.

La tierra está dedicada a la producción agrícola, sobre todo a los cultivos hortícolas. La cantidad de producto obtenido en las parcelas no es muy grande; sin embargo, en algunos casos logran pagar el transporte y vender el producto en el mercado de Ciudad Quesada. Pero, lo más frecuente es la venta de su producción a las familias en proceso de capitalización, quienes tienen mayor control del mercado de productos hortícolas.

Algunos de estos parceleros tienen posibilidades de financiamiento bancario para sus cultivos. No obstante, la mayoría se autofinancia con la venta de los productos de la cosecha anterior.

Los ingresos provenientes de las actividades económicas llevadas a cabo en sus parcelas se complementan con los obtenidos mediante la venta de su fuerza de trabajo. El trabajo asalariado, por lo general, lo realizan por las mañanas. En las tardes se dedican a atender los cultivos establecidos en sus parcelas. La mayoría de ellos se emplean temporalmente, sobre todo para la limpia de terrenos, siembra y cosecha de los productos en las unidades productivas familiares o capitalistas contratantes de fuerza de trabajo.

En este caso, las explotaciones funcionan con mayor claridad como unidades de producción y consumo. Los productores se encuentran viviendo un proceso de persistencia, en el cual la venta temporal de su fuerza de trabajo juega un papel central, como generador de ingresos que les permiten mantenerse como productores familiares campesinos.

ch. Productores familiares en proceso de descampesinización

Existe otro sector de parceleros que no han logrado cancelar la deuda, por la adquisición de la tierra, con el sistema bancario. Estos no han tenido acceso al crédito y se han visto imposibilitados de desarrollar la producción agrícola en sus parcelas. Tres de estos campesinos han vendido sus tierras a otros

productores familiares, otros arriendan las parcelas por períodos anuales, dedicándose al trabajo asalariado en las explotaciones familiares de la localidad.

En otras oportunidades, combinan las pequeñas actividades realizadas en sus tierras con la venta temporal o permanente de fuerza de trabajo.

En conjunto, estos productores tienen pocas posibilidades de mantenerse como productores campesinos en sus explotaciones. La tendencia que parece emerger con fuerza es hacia su separación de la tierra, su integración como asalariados en las explotaciones locales o su emigración hacia otras áreas urbanas o rurales del país.

El proceso agrario particular de San Vicente ha provocado el surgimiento de diversos sectores sociales, con relaciones y formas de organización de la producción muy particulares. En algunos casos, los nexos entablados entre estos sectores sociales, son determinantes, de los procesos que se encuentran viviendo. Las relaciones de subordinación de unos sectores con respecto de los otros, crean condiciones para el desarrollo de los procesos de diferenciación social que están ocurriendo. La capitalización de unas familias, la persistencia como productores campesinos de otras y la descampesinización de un sector de estos productores, son procesos condicionados por el contexto social global y por las relaciones y situaciones endógenas al proceso agrario particular de San Vicente.

VI. Conclusiones

El estudio llevado a cabo en San Vicente, no pretende ser más que el acercamiento a un proceso agrario específico, con la finalidad de describir e interpretar sus rasgos particulares. Sin embargo, la riqueza que poseen los análisis sobre las situaciones agrarias específicas es tal, que posibilita el intento por vincularlos con las explicaciones más globales. En este sentido, con las breves conclusiones incluidas a continuación, se hace un esfuerzo por relacionar los procesos estudiados con algunos elementos teórico-metodológicos que contribuyen a dar explicación a los aspectos examinados en el caso particular investigado.

a. En primer lugar, el estudio reafirma la importancia de investigar procesos agrarios particulares, como un camino mediante el cual enriquecer las

explicaciones sobre el desarrollo rural, en general, y la cuestión campesina en particular.

- b. El estudio realizado confirmó la afirmación teórica sobre el carácter desigual del desarrollo capitalista del agro. Las singulares formas de organización de la producción encontrada y las condiciones ofrecidas por éstas para propiciar la capitalización de las unidades productivas de las familias extendidas, hace surgir un proceso de expansión del capital en el campo, que no necesariamente se repite entre campesinos ubicados en otras regiones del país y dedicados a otras actividades productivas.
- c. Las condiciones existentes en San Vicente, en cuanto a la fertilidad de los suelos, los factores agroecológicos y la ubicación con respecto del mercado, son aspectos que han contribuido, de manera muy significativa, con el proceso de capitalización vivido por las explotaciones de las familias extendidas.
- ch. La política de recampesinización impulsada por la Asociación de Desarrollo Comunal de San Vicente, contribuyó con el asentamiento de un sector de productores familiares campesinos. Pero, a la vez, ha sido un mecanismo que dinamiza el proceso de capitalización de las unidades productivas de las familias extensivas. El acceso a tierras adicionales, y a la fuerza de trabajo de los parceleros, así como a los productos cultivados por éstos, son formas de expandir la producción y la acumulación por parte de las familias extendidas.
- d. En el caso particular de San Vicente se está dando un claro proceso de diferenciación social, en donde la capitalización de las unidades productivas de las familias extendidas, está acompañada por un proceso de subordinación y descampesinización de los productores campesinos. Estas situaciones de diferenciación social no resultan muy evidentes en esta comunidad, pues la cohesión social oculta las desigualdades existentes en este poblado rural.
- e. El conocimiento de las formas particulares de organización social existentes en las comunidades rurales, es un aspecto básico para el desarrollo de proyectos o acciones con los diferentes grupos de productores. En el caso de San Vicente, se han establecido modalidades organizativas muy particulares, cuyo funcionamiento corresponde con las características específicas de quienes las integran.

Notas

1. Ver anexo #1.
2. Ver anexo #2.
3. Entre quienes afirman que hubo plagas en la papa en los años 50, se encuentran Don Salvador Varela y su hijo José Antonio. Don Evencio Rojas y Don Francisco (Paco) Benavides niegan tales plagas, aduciendo que la tierra en el lugar es muy sana. Don Paco argumenta que la pérdida por «quema» de dos papales, se debieron a descuidos por no prever la época lluviosa.
4. Encuesta aplicada por Clubes 4-S en 1973.
5. A finales de la década del 70, de las 783 mz., 455 pertenecen a tres propietarios (58% de la tierra bajo fincas), 232 mz, a 5 medianos propietarios (29%) y 96 mz., a 30 familias. Esta última cifra se incrementó por la compra de tierras por la Comunidad a Adolfo Matamoros.
6. Entrevista con Don José Antonio Varela, Jueves 31 de marzo de 1988.
7. La encuesta citada de 1973 informa apenas de una cantidad de 27 manzanas sembradas de hortalizas, maíz, frutas, papas y plátanos; contra 624 mz., de pasto y potrerros. La producción de maíz no excedía los 190 quintales, la de repollo 350 quintales y la de papa y el camote 180 quintales; la de durazno no era más de 40 quintales. La producción lechera era de 280.000 botellas y la de queso menos de 30.000 libras. La venta de cerdos y reses era muy marginal, lo mismo que la venta de huevos.
8. Ver anexo #2.
9. Ver anexo #3.
10. Entrevista citada.
11. Hobsbawn apunta que: «a grandes rasgos, la característica fundamental de los campesinos tradicionales es un nivel mucho mayor de colectividad formal o informal (y sobre todo localizada), que a la vez tiende a suprimir la diferenciación social permanente dentro del campesinado y a facilitar, o hasta imponer, la acción comunal» (Hobsbawn, 1973, p. 8). En el caso estudiado más que eliminarse la diferenciación social, lo encontrado es un ocultamiento de ésta, detrás de las relaciones y la acción comunal.
12. Eric Wolf encontró, como una característica común a comunidades rurales ubicadas en diversos contextos y la presencia de familias extensas que cumplen la siguiente función: «En China, asimismo la familia extendida actúa como organización para la concentración de recursos y de trabajo, y también como defensa contra el inevitable proceso de decadencia que espera a toda fragmentación». (Wolf, 1971, página #90).
13. En 1988 se arrienda a ¢1.000 (mil colones) la hectárea por año.
14. Por razones obvias no se da a conocer la identidad de las familias estudiadas, nombrándose a éstas como Familia A y Familia B.

15. Una manzana es equivalente a 0,69889 hectáreas.
16. La desvinculación de estos miembros de la unidad familiar obedeció a las tensiones que generalmente ocurren en las familias extendidas. Como apunta Wolf: «Aunque la familia extendida tiene ventajas que la nuclear no posee, también ha de pagar por sus ganancias. La familia extendida crea tensiones que no se producen en la de tipo nuclear. Primero, las inevitables tensiones que existen entre los miembros de sucesivas generaciones, que resultan implicadas en el problema de la sucesión en el papel director de la casa. El padre, ya de edad, que hasta un momento dado manejó los recursos de la casa, puede verse suplantado por su hijo. La madre de edad, que dirigía la casa y la cocina, se verá sustituida generalmente, por la esposa del hijo que ha tomado la sucesión del padre. Un segundo juego de tensiones se produce en las relaciones entre hermanos. Si la propiedad debe ser conservada intacta, uno de los hijos deberá ser quien tome las decisiones mientras que los demás obedecerán... En tercer lugar, existen las tensiones que se producen entre los hombres y las mujeres dentro de la unidad. Con frecuencia, las mujeres proceden del exterior de la familia, y entran en ella proviniendo de otras granjas. En un sistema que otorga la autoridad al varón, las mujeres han de aprender a someter sus reivindicaciones a las de sus maridos». (Wolf, 1977, página #92).

Bibliografía

- Alavi, Hanza (1973), *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Chayanov, Alexander (1985), *La organización de la unidad económica campesina*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Flichman, Guillermo (1977), *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Editorial Siglo XXI, México.
- Herskovits, Melville (1952), *El hombre y sus obras*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hobsbawn, Eric (1973), *Los campesinos y la política*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Mora, Jorge (1984), *Elementos teórico-metodológicos para el estudio del desarrollo del agro*. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, N°. 27-28, Universidad de Costa Rica.
- Shanin, Teodor (1976), *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Wolf, Eric (1977), *Una tipología del campesinado latinoamericano*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____. (1977), *Los campesinos*, Editorial Labor, Barcelona.

ANEXO N.º 1

INFORMACION SOBRE CUATRO CASOS DE AGRICULTORES DE SAN VICENTE

1. Don Francisco Benavides, proveniente de Naranjo. Se instala en San Vicente por conexiones familiares, comprando tierras y aprovechando las heredadas por su esposa. Comenzó produciendo maíz, papas, ajos y hortalizas. Inicia empréstitos con el BNCR. en los años 50, introduciendo los abonos químicos (agro rojo, con un costo para la época de ¢25/qq), comprando más tierras y ganado lechero. En los años 70 posee un chapulín para trabajar y transportar sus productos a Villa Quesada. Eventualmente procesa el arracache en una industria campesina de su propiedad.
2. Don Evencio Rojas, llegó hace unos 40 años de Naranjo, en donde laboraba como jornalero. Trabajando con Don Rodrigo (Rigo) Cordero en un trapiche, cuatro días a la semana, y recolectando frutos silvestres, logró ahorrar para comprar una parcela de 1 ha. (en ¢400,00) a Don Juan Mercedes Matamoros. Produciendo hortalizas y vendiendo fuerza de trabajo, compró más tierras, hasta conjuntar 12 manzanas (11 de ellas costaron ¢40.000).
3. Don Salvador y Don Heliodoro Varela, compraron a su padre Genaro (proveniente de Tibás) sendas propiedades, para constituir fincas de 75 y 50 manzanas respectivamente. El primero hizo un empréstito en 1956, con el que inició una actividad lechera, que su hijo mayor (José Antonio), desde los años 70 ha mejorado y especializado en la producción de quesos maduros de alta calidad. Don Heliodoro produce también leche y quesos.
4. Don Hugo Vargas, procede del Congo (San José de la Montaña), con el propósito de trabajar en el comercio con maderas, sin embargo, se instala en un terreno cerca del aserradero. Eventualmente compró 8 manzanas, que vendió para comprar 20 manzanas en el centro de San Vicente uniéndola al terreno que poseía, donde instala una lechería, actividad que combinó hasta hace unos años con la horticultura.

ANEXO N° 2

OPCION DE VENTA DE FINCA DE 40 HAS. ADQUIRIDA POR LA COMUNIDAD DE SAN VICENTE EN 1974

Nosotros Adolfo Matamoros Alvarado, mayor, casado, comerciante, vecino de San Vicente de Ciudad Quesada y José Antonio Varela Herrera, mayor, casado, agricultor, vecino de Ciudad Quesada, quien comparece en representación de Club 4-S de Paraíso de San Vicente de Ciudad Quesada y convienen en celebrar un contrato de opción de venta de una finca de conformidad con las siguientes cláusulas:

PRIMERA: El señor Matamoros Alvarado es propietario de una finca que mide aproximadamente sesenta manzanas de superficie, situadas en San Vicente de Ciudad Quesada, es terreno de pastos natural-lindante norte Quebrada Gata, al sur, Calle Pública, al este, Eliomar Chaves, al oeste Hugo Vargas y Juan María Blanco y Calle Pública.

SEGUNDA: Que esta finca promete venderla el señor Matamoros Alvarado al Club 4-S representado por el señor Varela Herrera a un precio de CUATROCIENTOS SESENTA Y SEIS DOLARES LA MANZANA \$466.00 una vez medida la finca se pagará este precio por manzana de conformidad con lo que salga en la medida.

TERCERA: El plazo de esta opción es de SEIS MESES A PARTIR DE HOY, vencido el plazo el señor Matamoros Alvarado queda desligado de todo compromiso en cuanto a venta del inmueble.

CUARTA: EL PRECIO DE VENTA DEL INMUEBLE ES DE CONTADO pagado en moneda americana al señor Matamoros Alvarado.

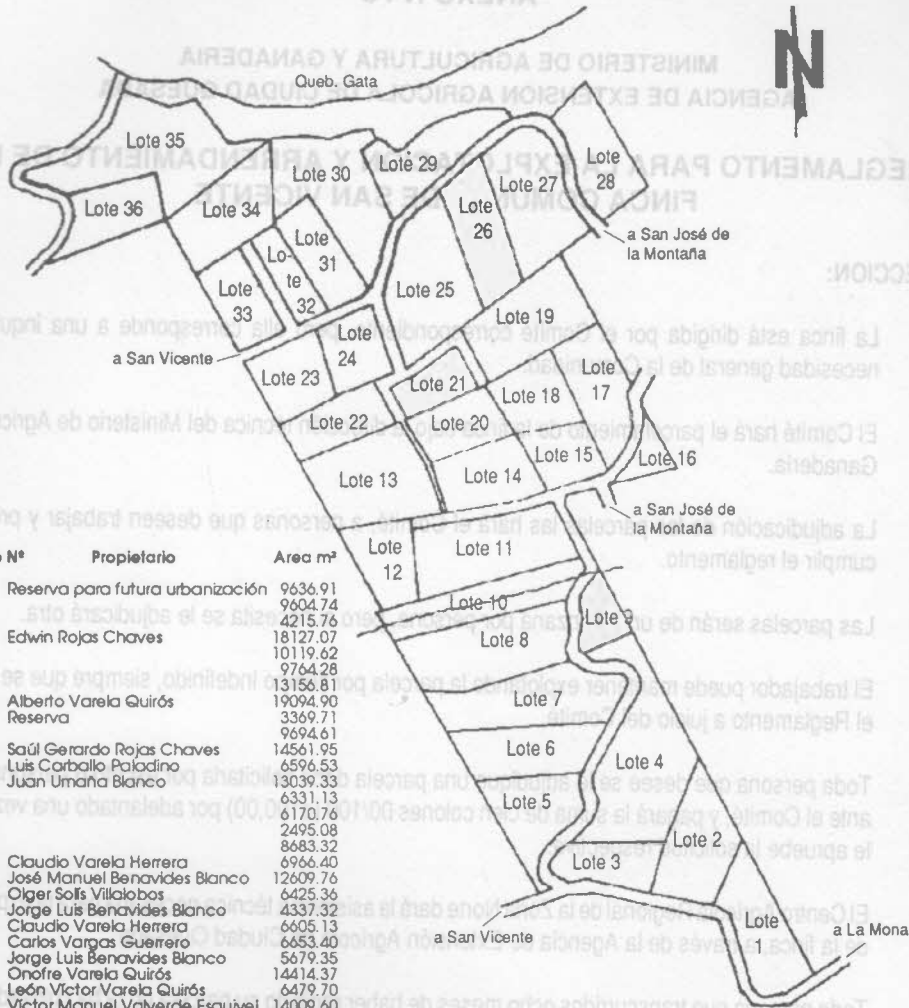
QUINTA: Este contrato podrá ser protocolizado en el momento que cualesquiera de las partes lo solicite.

En fe de lo anterior firmamos en la Ciudad de Alajuela a las nueve horas del veintiuno de octubre de mil novecientos setenta y cuatro.

Adolfo Matamoros Alvarado

José Antonio Varela Herrera

PLANO GENERAL DE LOTIFICACION SAN VICENTE



| Lote N° | Propietario | Area m² |
|---------|----------------------------------|----------|
| 1 | Reserva para futura urbanización | 9636.91 |
| 2 | | 9604.74 |
| 3 | | 4215.76 |
| 4 | Edwin Rojas Chaves | 18127.07 |
| 5 | | 10119.62 |
| 6 | | 9764.28 |
| 7 | | 13156.81 |
| 8 | Alberto Varela Quirós | 19094.90 |
| 9 | Reserva | 3369.71 |
| 10 | | 9694.61 |
| 11 | Saúl Gerardo Rojas Chaves | 14561.95 |
| 12 | Luis Carballo Paladino | 6596.53 |
| 13 | Juan Umaña Blanco | 13039.33 |
| 14 | | 6331.13 |
| 15 | | 6170.76 |
| 16 | | 2495.08 |
| 17 | | 8683.32 |
| 18 | Claudio Varela Herrera | 6966.40 |
| 19 | José Manuel Benavides Blanco | 12609.76 |
| 20 | Olger Solís Villalobos | 6425.36 |
| 21 | Jorge Luis Benavides Blanco | 4337.32 |
| 22 | Claudio Varela Herrera | 6605.13 |
| 23 | Carlos Vargas Guerrero | 6653.40 |
| 24 | Jorge Luis Benavides Blanco | 5679.35 |
| 25 | Onofre Varela Quirós | 14414.37 |
| 26 | León Víctor Varela Quirós | 6479.70 |
| 27 | Victor Manuel Valverde Esquivel | 14009.60 |
| 28 | Manuel Castro Benavides | 9712.52 |
| 29 | Luis Eladio Salas Benavides | 9621.06 |
| 30 | Oscar Benavides Blanco | 14180.93 |
| 31 | Victor Julio Rojas Chaves | 7055.11 |
| 32 | Ramón Castro Benavides | 4709.72 |
| 33 | Bianca Benavides Blanco | 6672.17 |
| 34 | Juan José Castro Benavides | 10544.02 |
| 35 | Miguel Castro Benavides | 16262.52 |
| 36 | Sergio Solís Mora | 7491.72 |

ANEXO Nº. 3

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
AGENCIA DE EXTENSION AGRICOLA DE CIUDAD QUESADA

REGLAMENTO PARA LA EXPLOTACION Y ARRENDAMIENTO DE LA FINCA COMUNAL DE SAN VICENTE

DIRECCION:

1. La finca está dirigida por el Comité correspondiente, pero ella corresponde a una inquietud y necesidad general de la Comunidad.
2. El Comité hará el parcelamiento de la finca bajo la dirección técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería.
3. La adjudicación de las parcelas las hará el Comité, a personas que deseen trabajar y prometan cumplir el reglamento.
4. Las parcelas serán de una manzana por persona, pero si necesita se le adjudicará otra.
5. El trabajador puede mantener explotando la parcela por tiempo indefinido, siempre que se cumpla el Reglamento a juicio del Comité.
6. Toda persona que desee se le adjudique una parcela debe solicitarla por escrito o personalmente ante el Comité, y pagará la suma de cien colones 00/100 (¢100,00) por adelantado una vez que se le apruebe la solicitud respectiva.
7. El Centro Agrícola Regional de la Zona Norte dará la asistencia técnica necesaria para la explotación de la finca, a través de la Agencia de Extensión Agrícola de Ciudad Quesada.
8. Toda persona que transcurridos ocho meses de haber recibido su parcela no la ha cultivado, y si al cabo de un año no está limpia de malezas y malas hierbas (kikuyo), pierde su derecho y el Comité dispondrá de la parcela.
9. En caso de muerte de una persona que tenga parcela, ésta se la pasará a su sucesor.
10. El terreno será alquilado y en ningún momento nadie puede alegar propiedad sobre el mismo.

11. Toda persona debe tener buenas condiciones morales y ambientales, y su conducta debe ser irreprochable para poder hacer uso de la tierra.

12. Las personas que soliciten parcelas deben vivir dentro de la comunidad de San Vicente o cerca de su trabajo.

OBLIGACIONES DE LOS TRABAJADORES:

1. Sólo podrá sembrar cultivos aptos para la zona, ésto de acuerdo con la Dirección Técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería, de acuerdo con su época y mercado.
2. Cada trabajador debe conservar al máximo el suelo y está obligado a seguir las recomendaciones que al respecto se le den para mejorarlo.
3. El trabajador podrá construir una bodega en la parcela, pero no podrá vivir en ella.
4. Será responsabilidad de cada trabajador la explotación de su parcela, y todos los beneficios que de ella obtenga serán de su propiedad.
5. Nadie podrá quemar en su parcela. Si por irresponsabilidad quema, se hace acreedor a las sanciones correspondientes: cincuenta colones (¢50,00) de multa a primera instancia, cien colones (¢100,00) a la segunda, y a la tercera será expulsado de su parcela sin derecho a reclamo alguno.
6. Todo trabajador debe hacer las zanjas de drenajes de su parcela y mantenerlas en buen estado.
7. Las semillas que se usen deben ser certificadas y los Técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería prestarán la colaboración respectiva en su oportunidad.
8. El uso de los productos agroquímicos debe hacerse con cuidado y sin dañar los cultivos vecinos, ésto de acuerdo con la Dirección Técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería.
9. Si alguien por descuido o mala intención afecta los cultivos de su vecino, debe responder por esos daños de acuerdo con el avalúo del Comité.
10. Todo parcelero debe hacer uso de los caminos de acceso a su parcela y por ningún motivo pasar por sobre otra parcela.
11. No se podrá tener ganado vacuno en la parcela.
12. Nadie puede realquilar su parcela.

13. Si el arrendatario necesita dejar su parcela y tiene trabajos o agricultura, el Comité le hará el avalúo de común acuerdo con el arrendatario.

14. El presente reglamento sólo puede ser modificado con los votos de las tres cuartas partes de los trabajadores de la finca.

Dado en San Vicente en Febrero de mil novecientos ochenta.

DECLARACIONES DE LOS TRABAJADORES

1. Solo podrá sembrar cultivos aptos para la zona, esto de acuerdo con la Dirección Técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería, de acuerdo con su época y mercado.
2. Cada trabajador debe conservar el máximo el suelo y está obligado a seguir las recomendaciones que al respecto se le den para mejorarlo.
3. El trabajador podrá construir una bodega en la parcela, pero no podrá vivir en ella.
4. Será responsabilidad de cada trabajador la explotación de su parcela, y todos los beneficios que de ella obtenga serán de su propiedad.
5. Nadie podrá ducir en su parcela. Si por irresponsabilidad ducir, se hará responsable a las sanciones correspondientes: cincuenta colones (50.00) de multa a primera instancia, con colones (100.00) a la segunda, y a la tercera será expulsado de su parcela en ómnibus o locomotora alguna.
6. Todo trabajador debe hacer hacer las tareas de limpieza de su parcela y mantenerlas en buen estado.
7. Las semillas que se usen deben ser certificadas y las Técnicas del Ministerio de Agricultura y Ganadería prestan la colaboración respectiva en su oportunidad.
8. El uso de los productos agroquímicos debe hacerse con cuidado y sin dañar los cultivos vecinos, esto de acuerdo con la Dirección Técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería.
9. Si alguien por descuido o mala intención afecta los cultivos de su vecino, debe responder por esos daños de acuerdo con el avalúo del Comité.
10. Todo parcelero debe hacer uso de los caminos de acceso a su parcela y por ningún motivo pasar por sobre una parcela.
11. No se podrá tener ganado vácuno en la parcela.
12. Nadie puede reutilizar su parcela.